

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Año III - 3ª Época

Montevideo, Mayo 5 de 1898

Tomo III—N.º 5

EL TRIUNFO DE UNA IDEA

A los fundadores y á nuestros inmediatos predecesores en la Redacción de Los DEBATES.

En el espacio brevísimo de tiempo que venimos desempeñando un destino en la Redacción de esta Revista, no hemos dirigido aún, con detención una mirada hacia atrás, lo que no hubiéramos hecho, sin caer quizá, en un acto intempestivo; mas, hoy en el temor de incurrir en una omisión injusta y movidos por una tendencia natural, evocamos una fecha que despierta sentimientos de grata recordación.

Para celebrar el segundo aniversario de esta publicación, consideramos redundante bosquejar su historia en una exposición clara de las crisis y vicisitudes que una causa externa le suscita para aniquilarla, pero que es vencida por la fuerza de un propósito; mas si fuera necesario, desde luego abrazaríamos gustosos la tarea.

Hace dos años que la emanación luminosa de una idea rompió la cautividad de su prisión; el aplauso inmediato con que sería acogida, le dió un principio de estabilidad, y con una rapidez pasmosa se exhibió con los atavíos que la ornaban: la obra había llegado á su término y tuvo á la Universidad por dominio. Los que tuvieron esa hermosa concepción no se arredraron ante las sirtes que se oponían á su paso, lo cual no era una sorpresa para ellos, antes bien multiplicando sus energías postraron á sus enemigos, abatidos por la magnitud de sus esfuerzos.

No cabe ningún género de duda que los móviles de su obra entrañaron el germen de una iniciativa reaccionaria engendrada por el rigor sofocante de una educación demasiado escolástica; la evolución en el seno de la Universidad, no hacía mas que seguir el derrotero que le señalaba la razón

de su propia existencia, y sin embargo, moría por la carencia de un medio adecuado que la reanimara; pero entonces un grupo de estudiantes impresionados por el curso natural de aquel progreso, é instrumentos de su desarrollo lógico, dominando la necesidad de un golpe de vista, dieron el impulso y su movimiento ulterior demostró que el mecanismo obedecía al impulso de una ley.

La idea no se lanzó al azar de un periodismo aventurero; revistiendo el carácter de un acontecimiento, hizo su aparición en la escena universitaria, dirigiendo hacia un punto único, las fuerzas vivas de un organismo envejecido; cambió la faz de su condición incoherente, interrumpió su funcionamiento irregular, coordinando las pulsaciones de su avance intelectual, que á pesar de su vigor carecían de todo influjo recíproco y cuya actividad, por lo tanto, permanecía cuidadosamente en un período de inercia.

A pesar de que está claramente evidenciada la influencia profunda de la obra, no es tiempo aún de que sus resultados se muestren en todas sus proporciones; los factores que naturalmente han intervenido, no han obrado de una manera radical, porque entre los elementos que la rodean, existen principios que la amenazan. Ayer existía un adversario formidable; un movimiento retrógado parecía envolver la marcha progresista de la obra, pero su obstinación podía dispensarse en atención á que carecía de conciencia; hoy, en presencia de una entidad cismática protegida por la sombra, que conspira contra nuestra existencia, no podemos transigir, porque allí donde creíamos ver nobleza, encontramos el instinto desapacible de la perversidad.

Todas las dificultades que puedan suscitar los adversarios que nos acechan, no nos inspirarán los temores mas lijeros;

conmoverán la estabilidad de una obra, pero el fracaso será impotente para abatirnos mientras estemos convencidos de la excelencia de la causa. Con voluntad firme, y con todos los medios que nos proporciona la cultura defenderemos con tenacidad la bandera gloriosa que nos han entregado nuestros laboriosos predecesores; mas, si la suerte fuera adversa, esto nos definiría de un modo elocuente, la actividad de los esfuerzos que pusieron en juego sus fundadores, y entonces, estos y aquellos tendrían el derecho de pedirnos cuenta de la batalla, aunque no podrían considerarnos como delincuentes.

Actuando al frente de la Revista es de la manera como se puede apreciar el mérito de los espíritus pacientes, y en el día de su aniversario la mayor felicitación que podemos tributar, es manifestar la profunda convicción de que los hemos comprendido.

LA REDACCIÓN.

En un aniversario

A los Redactores de
"Los Debates", campeones
de un ideal noble.

L. THEVENIN

Hace hoy dos años que una idea, convertida en realidad merced á la perseverancia de espíritus infatigables, lanzaba á la arena noble de los combates intelectuales, un campeón vigoroso y altivo que se presentaba sosteniendo la bandera más simpática, la bandera nunca abatida y erguida siempre aún en medio de los vientos devastadores de las más grandes catástrofes: la bandera de la juventud estudiosa.

Las grandes ideas traen, al nacer, un algo que las hace inmortales ó que, por lo menos, les garantiza una vida prolongada, y la idea que creó á «Los Debates», idea grande en su círculo de desarrollo, no podía, por ser tal, tener la vida efímera de un día, y su creación subsiste hoy, conservando integérrimos sus bríos titánicos y continúa luchando con el mismo ardor de ayer, con el ardor de un apóstol que combate con fé.

Los aniversarios solemnes deben siem-

pre conmemorarse, porque recordando un hecho, manteniéndolo siempre vivo en el pensamiento, se dignifica el espíritu con las grandes enseñanzas, y en los momentos de crisis, de incertidumbres angustiosas, tener un precedente honroso que despeje los rumbos á seguirse, equivale á despejar una incógnita en un problema de trascendencia de cuya solución pende la vida, amenazando respirar la muerte.

Por eso creo que el día de hoy, día de solemnidad, es propio para evocaciones grandiosas y para consagrar un pensamiento de alabanza á los que, en un momento de apatía completa, supieron hacer reanimar los bríos decaídos de una agrupación social nunca subyugada á voluntades arbitrarias, y que, entonces, con calma bochornosa, contemplaba los demanes más brutales, hallándose en la arena de combate, presa del desánimo más completo, y sin tener un arma para defenderse contra las agresiones que la herían más de cerca. El alma polonesa de la Universidad se hallaba abatida, y era necesario que surgiera un algo que reanimara sus bríos desfallecidos y enardeciera sus ímpetus históricos.

En ese momento verdaderamente angustioso nació una idea, más que una idea una chispa, que si bien no consiguió hacer revirir todo el fuego de un alma ardorosa en otra hora, porque el delirio característico de la época candía por todas las esferas de la actividad, logró, por lo menos, detener aquel enervamiento amenazador y hacer reanimar, al calor de la discusión, las fuerzas casi extinguidas de un alma justiciera, sensible á las conmociones más nobles y altruistas que experimenta el corazón humano.

De esa idea ó de esa chispa, llamadle como querrais, aunque yo le llamaría fuerza porque creó y dió vida, nació «Los Debates», verdadera espada con la cual

la Universidad habría de abandonar el terreno de la expectativa para lanzarse en defensa de sus intereses ya exaltados.

Si cuando surgió á la vida «Las Primeras Ideas» uno de sus inteligentes redactores, pintando el estado del espíritu de la Universidad, se lamentaba de «no encontrar en ella «los ímpetus varoniles que la animaran en otro tiempo ni diera pruebas de alentar ideales definidos de regeneración política, ni de poseer carácter y convicciones estables, y deslizarse, si, atropellada, sin dejar huella que marcara bien ó mal su paso», ¿qué decir del estado de la juventud estudiosa en los momentos de aparecer «Los Debates»? Hoy, cuando síntomas de reacción favorable comienzan á conmoverla en todos sentidos; hoy cuando el pasado ha desaparecido, eclipsado por las impresiones del presente, si fuera á trazarse aquel cuadro, utilizando tintas sombrías como las que daban triste aspecto al original, se acusaría de exagerado al que intentara semejante obra.

Eran momentos de decaimiento total; costaba creer que fuese aquella la Universidad altiva de otro tiempo; la Universidad intransigente con la injusticia, y que osaba levantar su voz, aun cuando una mano ensangrentada y bárbara se erguía para imponer silencio, amenazando torturar al que no acatará su mandato.

El estudiante no pensaba más allá del círculo relativamente estrecho del libro, y después de toda preocupación que no fuera otra que la proporcionada por sus tareas diarias, si alguna vez sintió agitarse su mente por una idea de más vastas reflexiones, la idea se extinguió, ahogada por el desaliento, por la poca fé del esfuerzo ó por falta de un medio trasmisor que la llevara más allá del campo limitadísimo de una reunión de amigos que se comunican impresiones.

En aquellos momentos de angustia, de malestar general, de enervamiento pernicioso, la tribuna de la «Asociación de los estudiantes» que entonces hubiera tenido que ser la reanimadora, la encargada de iniciar la reacción que todos ansiaban sin que ninguno se atreviera á emprenderla, permanecía muda, presa quizá también del desaliento, ó amordazada, en cierto modo, por las restricciones que coartan una libertad que debiera ser amplia, sin más límites que la cultura y la sensatez.

Es este el estado en que caen fatalmente las colectividades que, por cualquier motivo, llevan una vida de reposo no interrumpido. Si bien la calma es necesaria para las resoluciones de trascendencia, la calma prolongada reporta perjuicios irreparables á las sociedades humanas. Una agrupación que no se agite en persecución de un ideal, que no tenga en cada momento un fin que anhele alcanzar, vale decir que vejete en medio de una tranquilidad absoluta, sin síntomas de interrupción, concluye por perder sus bríos y presa sus fuerzas de un debilitamiento total, termina por corromperse su organismo, como se corrompen las aguas de un estanque que viven en completo reposo sin que la más mínima agitación turbe su tranquilidad.

Tal sucedía en la Universidad, donde todas sus actividades avasalladas por un relajamiento disgregante, hacía sentir sus efectos hasta en el espíritu de compañerismo. Las ideas de más vital importancia se perdían en el vacío; ya nadie tenía fe en el esfuerzo de todos; cada uno obraba individualmente; nadie se preocupaba, ó mejor dicho nadie intentaba por la convicción del fracaso que á todos poseía, aunar aquellas fuerzas aisladas, para que dieran empuje y resistencia á iniciativas y propósitos que á todos interesase.

Era pues necesario abrir un campo à las expansiones de espíritus que comienzan à pensar; era necesario levantar un lábaro de reacción y confraternidad, un estandarte alrededor del cual se agruparan todos los elementos dispersos; era necesario, además, estimular los ejercicios del cerebro, ofrecer à los estudiantes un campo para efectuar los primeros pasos en las controversias cultas y poder abordar, con la superficialidad de un pensamiento que de suyo no puede descender de súbito al fondo de una cuestión, los problemas que más tarde se presentan à cada instante en las dificultades de la vida.

Para lograr este objeto, sólo un medio se presentaba con todas probabilidades de eficacia: era la creación de un periódico, y el periódico se creó. «*Los Debates*», como entonces lo expuso en su programa, nació respondiendo à una necesidad imperiosa.

Hoy se sienten por todos lados las palpitations de una reacción favorable; la Universidad parece resurgir à una vida de agitación que debe ser su vida normal, y su alma extremadamente sensible se siente conmovido ante los actos de heroísmo y de grandeza. Esa sensibilidad que despierta, es lo que la ha hecho concurrir ayer, à aplaudir frenética la palabra elocuente del representante de un pueblo que escribe en estos momentos las páginas heroicas de su historia, las páginas de los sacrificios sublimes; y hoy, es esa misma sensibilidad la que la ha hecho levantar para saludar con admiración, à un hombre que, con la fé de la victoria de la verdad, del triunfo de la luz sobre las tinieblas, ha llevado una campaña contra todo un pueblo, y él, solo, ha luchado, creyendo que con su triunfo se entronaría la justicia, se reconocería la inocencia y se castigaría la traición.

Indudablemente gran parte de esta reacción, debe corresponder à la reacción política recientemente efectuada y que ha llevado la esperanza y el aliento à todos los espíritus. Sin embargo, me parece que ha intervenido otro factor —y aunque à muchos lo que voy à decir les cause gracia—creo realmente que la reacción Universitaria que hoy se efectúa es un efecto inmediato de la campaña iniciada el 5 de Mayo de 1896.

Por eso, si no tuviera otros motivos, eso tan sólo serviría para explicarme las simpatías que me despierta «*Los Debates*», y prescindiendo de toda razón que me incline hacia ese periódico, creo que, por aquel motivo solamente, «*Los Debates*» ha adquirido títulos suficientes para reclamar el honor de ser el verdadero periódico de la Universidad.

Para terminar vuelvo à lo dicho; creo que el día de hoy es un día grande para la Sección Preparatorios de la cual tengo, entre tristes recuerdos, es cierto, muchas impresiones gratas que jamás olvidaré, aun mismo entre las impresiones que pueda recibir en la Facultad. Y debe ser así, porque en realidad nadie puede olvidar, sin demostrar ingratitud, la cuna de las primeras ideas, las aulas donde aprendió à pensar, como nadie tampoco puede perder entre los recuerdos, que constituyen la existencia en la ancianidad, ó las emociones fuertes de la edad adulta, las impresiones tan sencillas como grandes y puras, recibidas en la cuna donde se sintieron las primeras palpitations de la vida.

Para concluir lo haré felicitando, por la fecha de hoy, à los fundadores de esta revista, y à sus dignos é inteligentes actuales Redactores que son à la vez la coraza y la espada del periódico confiado à sus fuerzas.

L. THEVENIN.

Mayo 5 de 1898

Rayos de luz

Cual lampos de plata, cual ondas brillantes
Nadaban en tules de cielos errantes,
De intenso arrebol,
Dos rayos de fuego, dos tenues fulgores,
Efluvios de luces, idilios de amores
Salidos del Sol.

Lujuria destilan sus besos y abrazos
Confunden sus cuerpos, en lúbricos lazos,
Y en loca pasión,
Exhalan sus bocas, endechas divinas,
Y brotan cadencias, melódicas rimas
De su corazón.

Hermosos y limpios, cual nitida espuma
Quisieron, veloces, meterse en la bruma
Que en aire flotó;
Y un hálito tibio de luz brillante,
Y un rayo lascivo, con chispas de aurora
La niebla rompió.

Los dos habitantes de etereos espacios
Quisieron deleites, soñaron palacios
Y un lecho sensual;
Pintar con matices de sangre, las rosas
Con gasas de fuego, vestir mariposas
De lujo oriental.

Quisieron, furtivos, jugar con cristales
Besar, indecisos, con niveos raudales
De luces tempranas,
Las flores que exhalan esencias y aromas
Las alas que ciñen à blancas palomas
Con plumas livianas.

La luz, penetrando la alcoba de un sabio
Su cándido labio
A un vidrio aplicó;
El rayo inocente sonrió vanidoso
Y el prisma engañoso
En mil le rompió!

ARTURO LAPUJADES.

LAS ACACIAS

DEDICADO À MI AMIGO José S. Arrú

(Continuación)

IV

Cerremos el paréntesis abierto en el 2.º capítulo.

El astro rey había traspuesto el zenit y la *chicharra* con su incansable canto

indicaba la alta temperatura de aquel ambiente cálido y aplastador.

La partida revolucionaria continuaba acampada, esperando las primeras sombras nocturnas para emprender descansadamente la interrumpida marcha.

Parte del paisanaje, distribuido en grupos, que rodeaban sus respectivos hogares, saboreaban los últimos trozos del sabroso asado, en medio de dicharachos saludados por francas y sonoras risotadas ó contando historietas más ó ménos verídicas, en las cuales habían tomado parte principal los narradores; mientras que otros dormían tendidos boca abajo sobre la yerba, bañados por aquel ardiente sol de estío y sirviéndoles de cama las *pilchas* del *apero*, constituido en su totalidad por los bastos del recado y algunas viejas arpilleras y *caronas* peladas.

Hacia la derecha bajo unos añosos y erizados *sombra de toro*, se había formado una numerosa reunión, en la que circulaban varios mates de mano en mano. Los criollos sentados en algunos troncos volteados, por el hacha ó la intemperie, ó simplemente en *cuchillas*, esa posición peculiar del paisano, reían y comentaban à grandes voces las bufonadas de que era autor el negrito Gollo, que empuñándose sobre sus desnudas piernas tan zambas y torcidas que parecían arcos de barril, formando un ángulo esférico que no mediría menos de cuarenta y cinco grados como diría un matemático empedernido, trataba de encaramarse à un ñandubay enmarañado y espinoso.

— *Mirá* el *engendro murciégalo* y *macaco* con patas de media luna, como *reguelve* los ojos — decía uno, después de haberse empuñado una *bota* de caña que le habían cedido, como premio à sus *macacadas*.

— Cuando no había de barruntar un relincho ese *señorón* — contestaba Gollo

dirigiendo una mirada furibunda á su interlocutor.

— Che *nubarrón oscuro* — decía otro escarbándose los dientes con la punta de la daga, — de *fiyo* que al primer toque de deguello, la *osamenta* de calandria que *gineteads* se te *guelve* humo.

Y el negro mostrando su blanca fila de dientes con las encías rojas como el coral y pronunciando frases en su media lengua, atropellaba á éste último haciendo piruetas y revoleando un arreador cuyas dimensiones longitudinales sobrepasaban á las de su dueño.

Además por la parte del río y en la pintoresca línea del bosque, se divisaban los sentinelas que con las desvensijadas armas al brazo, escudriñaban con mirada avisora los puntos que podían ofrecer fácil acceso á las tropas enemigas.

De repente un disparo de tercerola, dejó oír su sorda detonación y el lúgubre silvido del plomo cuyo eco resonó en los confines del bosque y en las aguas del río Negro, como el chasquido de un látigo.

En seguida lejano tropel y gritería de guerra.

La alarma cundió en el campamento como una chispa eléctrica; arremolinóse el paisanaje y embocando Gollo el instrumento bélico, en su trompa pulposa, lo hizo vibrar soplando con tanta fuerza que infló sus mejillas hasta el máximo. A su eco, aquella soldadesca de *chiripá* y brazo desnudo, saltó sobre sus pingos en *pelos*, con las lanzas en ristre preparándose para arremeter ó sostener una agresión.

El comandante Berne con voz firme y actitud serena, ordenó que se desprendiese un piquete en orden de guerrilla, constituido por diez de los pocos tiradores que contaba en sus filas el escuadrón y con el cometido de reforzar las avanzadas.

Después otras detonaciones se dejaron

oír con corto intervalo de tiempo, pero poco después el campo quedaba sumido en su silencio habitual.

Pasada la alarma los criollos se apearon y empezaron á ensillar, apresurados temiendo alguna sorpresa por parte de las fuerzas oficiales.

(Concluirá).

ANACREÓNTICA

Es la vida sin ventura
Ni hermosura,
Si no nos brinda placer.
Si no nos da la belleza
Y grandezza
Del amor de una mujer.

No me atrae la opulencia,
Ni la ciencia
Quita á mi mente la paz;
Pero tiembla el alma mía
De alegría
Si veo una linda faz.

Solo aprecio las caricias
Y delicias
De una faz angelical.
Estimo la donosura
Y hermosura
De un cuerpo paradisial.

El candor y la pureza
Sin belleza
Nada sirven para mí;
La modestia no me encanta
Y me espanta
Lo virgíneo de una huri.

Es la vida sin ventura
Ni hermosura,
Si no sabemos gozar.
Si no nos alienta bella,
Cual estrella,
Una mujer para amar.

AGOSTO MUSSO.

ADELANTOS MODERNOS

Entre los importantes inventos que se registran en estos últimos tiempos, es digno de conocerse y apreciarse el realizado por el joven físico italiano G. Marconi.

Es de suma importancia por las grandes aplicaciones que tendrá en el porvenir; por la facilidad con que se transmitirá el pensamiento; porque unirá más estrechamente al hombre, estableciendo así una rápida y fácil comunicación, que mantendrá, viva en todas partes de la tierra, la luz de la civilización.

Me refiero al invento del *telégrafo sin hilos*, cuyo principio se basa en el descubrimiento del físico Enrique Hertz, por el cual se sabe que la electricidad se propaga en el espacio, lo mismo que la luz, en forma de ondas con una velocidad de 300,000 km. por segundo.

El aparato con que Marconi ha hecho sus experiencias es bastante sencillo, pues se compone solamente de dos partes: una el *radiador ó trasmisor* que debe estar en el punto de partida de la comunicación, y otra el *receptor* que debe encontrarse en él de llegada. Según el largo de la chispa que la bobina de inducción despide, varía la distancia recorrida por las ondas. Así con una chispa de 50 centímetros se ha podido hacer que éstas recorran 45 km., sin que las tempestades, la lluvia, el viento, ó la nieve hayan podido modificar en nada el camino por ellas seguido.

Las pruebas que ha hecho Marconi en Italia y en Inglaterra han demostrado claramente que es posible, con ayuda del *telégrafo sin hilos*, establecer una comunicación telegráfica, que puede variar, según el poder de la bobina del *radiador*, entre 2 y 15 km.

Otras experiencias mucho más recientes llevadas á cabo en los Estados Unidos, en la ciudad de New-York, demuestran que las distancias á que el trasmisor puede obrar sobre el receptor irán aumentando á medida que éstos se perfeccionen, pues se ha podido ya comunicar desde dicha población, por medio de aparatos Marconi, con buques que se hallaban á 20 km. de la costa.

Este aparatito, que como hemos visto se distingue por su sencillez, está destinado, con su perfeccionamiento, á producir una verdadera revolución en la telegrafía eléctrica, que redundará en bien de la ciencia y de la humanidad entera.

C. B.

¡Madre!

¡Jamás la conocí! Nunca su canto,
Cu.ndo niño, mis sueños arrulló,
Y de mis ojos al correr el llanto,
El beso de otra madre lo enjugó.

¡Jamás la conocí! Mi cruel destino,
Del materno regazo me arrancó;
Sin dar un solo paso en el camino
Que el signo de mi vida señaló.

¡Jamás la conocí! Otro cariño,
En la feliz infancia recibí,
Amor que no apreciaba siendo niño,
Y que hoy sé retribuir con frenesí.

¡Jamás la conocí! Mi sola gu'a,
En forma de mujer bajó del cielo,
Y pude murmurar un ¡Madre mía!
Que es de mi vida sin igual consuelo.

C. BARBOT.

NAPOLEÓN

A ERNESTO FREITAS.

Al recorrer las páginas de la historia contemporánea la primera personalidad que aparece adornada con todos los atributos de la inteligencia genial, es Napoleón I, el César del Siglo XIX, el fundador de la dinastía de su nombre.

Nacido puede decirse á la vida política en medio de las turbulencias, en medio de la demagogia á que degeneró la revolución del 89, supo apartarse de ese cúmulo de opiniones que entrechocaban entre sí, y cuando la admiración del mundo entero se cernía aún sobre la Francia ante su esfuerzo de Coloso, el toque de la victoria sonando en las fronteras de la Italia, anunciaba los

triumfos de un general de 26 años: Napoleón. Eran ellos como el preludio de las glorias venideras, como el proemio de la obra que proyectaba para lo porvenir. Pero esa obra gigantesca y efímera que se consumó en medio del terror de la Europa y que tuvo sus fundamentos deleznable: la esclavitud de los pueblos y la ambición de un hombre, fué el producto de un espíritu egoísta que todo quería supeditar a una idea preconcebida, y como todo lo que surge fuera del orden natural de las cosas, sucumbió ante los avances del derecho que pedía su reivindicación.

Su trabajo fué glorioso pero estéril; engrandeció a la Francia pero haciendo pagar a la humanidad caro tributo y erigiendo como ley el derecho del más fuerte, avasalló las naciones y sacrificó la libertad de las mismas en aras de sus dogmas, invocando las doctrinas retrógradas que hicieron camino en tiempo de Alejandro y de César. Pero en medio de todo lo que aquilata su mérito, su grandeza se impone siempre, y encontramos en cada una de las etapas de su azarosa vida las irradiaciones de su poderoso talento sobrenatural y contemplamos con insólita admiración a través de la nube de sangre que aminora el fulgor de sus victorias, los esfuerzos de un titán y las ideas de un pigmeo.

Napoleón significa ante los pueblos apeados al republicanismo que simboliza la libertad, la triste representación de un mortal dominado por los ensueños de Darío, que desarrolla en el vasto escenario que la debilidad de las naciones pone a su alcance, sus excepcionales aptitudes de guerrero; representa para ellos no los esfuerzos de un héroe sino de un usurpador que a semejanza de Breno lleva en la punta de su espada el derecho y en sus enseñas lanzadas a los vientos con el ardor de un batallador incansable, el símbolo de la muerte moral de las naciones; se les presenta grande por las múltiples manifestaciones de su inteligencia genial, pequeño

porque pretende uncir a su carro de triunfo el derecho y la libertad para supeditarlos a su sed de gloria y de mando.

II

Napoleón, hijo del pueblo, naciendo de la democracia elevándose hasta el trono y fundando una dinastía fué un traidor para ella, pero al efectuarla echó por tierra las preocupaciones añejas que separaban la sangre real de la del plebeyo, implantando una nobleza producto del trabajo y no de la sangre. Hizo bambolear los tronos que contaban siglos y siglos de existencia y sojuzgando el mundo Europeo vió prosternada a sus pies la soberbia de las naciones tributarias; la Rusia escapa no obstante a su ambición y Napoleón que todo quiere semeterlo a su férula, arrastró tras sí millares de hombres en esa campaña desastrosa en que empieza a oscurecerse su estrella.

Cual nuevo Kosciusko recorre las estepas solitarias de la Rusia antagónica en las ideas con aquel valiente Polonés que llevaba como lema libertad en tanto que Napoleón inscribe en sus banderas «opresión»; recorre esa Rusia que sería la tumba de su poderío y como Mahometd tiene su objetivo: Moscú. Sucumben sus soldados en esa campaña triste por su fin, grande por sus sacrificios, y cuando quiere descansar en esa ciudad, hacia la cual ha concentrado sus esfuerzos, el patriotismo de un pueblo que se levanta gigante, arroja del baluarte de la victoria al conquistador que hacía flamear en sus ciudadelas el pabellón tricolor.

Emprende la retirada y su ejército que desaparece en las nieves de la Rusia, significa la desaparición de su fortuna ya decadente. Gobernador irrisorio de la Isla de Elba—triste girón de su pasado poder—su actividad sublime prepara nuevas hazañas; sale de ella haciendo temblar a los soberanos, contagia su entusiasmo al inmortal Ney que había prometido traer al tirano en una jaula de hierro, forma un ejército, y vá

a combatir en Waterloo donde se eclipsa su estrella por completo, no por inexperiencia del gran capitán que nunca la conoció, sino por la de sus generales malos intérpretes de sus órdenes.

El último cañonazo de Waterloo significa al mundo estático ante esa lucha de coloso, que el titán envuelto en su fatalismo desaparecía para siempre del escenario de su gloria y popularidad; efectivamente: arrojado por la saña inglesa en el peñón de Santa Elena, como si fuera necesario para abatir tanta energía la bravura del piélago, desfallece aquel espíritu batallador y sucumbe sin más compañía que algunos de sus fieles, sin más patrimonio que el recuerdo de su pasado esplendor, legando a la historia páginas gloriosas compradas con torrentes de sangre derramada estérilmente.

Pasarán los siglos, las generaciones se sucederán, y las hazañas homéricas de Napoleón participando para ellas del fabulismo que se atribuye a la de los tiempos antiguos, tendrán la virtud de excitar la admiración, pero su fin tristísimo, su obra ejecutada sobre el ultraje al derecho y a la justicia, desapareciendo tan rápidamente, constituirán un ejemplo severo que detendrá a los que pretendan atentar contra las leyes de la Humanidad.

Abril de 1898.

F. ARAGÓN Y ETCHART.

Apuntes de Historia Americana

REVOLUCION DEL PARAGUAY

(Continuación)

La junta, además, estaba autorizada para nombrar y fijar sueldo a los empleados, levantar tropas, establecer impuestos y reorganizar, por esa vez, el Cabildo; se declaró incapaces para ocupar puestos públicos a los españoles Europeos, y aún mismo a los America-

nos no adheridos al nuevo régimen. Sin embargo no alcanzaba esta resolución a Don Juan V. Zeballos, español de nacimiento, debido "a sus muchos servicios y reconocido patriotismo". Se acordó, también, antes de levantarse el Congreso, establecer las bases de alianza con Buenos Aires, cuidando de no comprometer en ningún caso la independencia del Paraguay.

Nótese que entre la revolución Paraguaya y la Argentina, si bien existen infinidad de puntos de contacto, difieren, sin embargo, notablemente en el proceder inmediato, en la conducta observada incontinenti de realizada la revolución.

La revolución Argentina fué una revolución absorbente, que si no tuvo todo el apoyo que requirió fué debido en parte al deseo de ser cabeza del movimiento americano para cuyo puesto presentaba ó poseía tantos títulos como los que podía alegar cualquier otra provincia del virreynato.

Otra diferencia esencial existe entre ambas revoluciones. La del Paraguay, si bien es cierto que reconocía de palabra el gobierno de Fernando VII, declaró de hecho su independencia, siendo así que fué la primera de las naciones sudamericanas, que dió el grito de libertad, sin tapujos y francamente como lo hacen las naciones viriles; y celosa de la posición que acababa de conquistar prohibía a su congreso que, bajo ningún pretexto, se comprometiera aquella independencia. La Argentina, en cambio, invocó siempre el nombre de un Rey que no reconocía, es cierto, pero a quien temía; y sus conquistas y expediciones llevadas siempre a la sombra de la bandera española, por más grandes que sean quedan empequeñecidas por ese resto de amilanamiento inexplicable, que hace bajar a Belgrano la bandera del Rosario, por temor de ofender a un Rey a quien

nadie reconoce; resto de amilanamiento que hace retardar la proclamación de la independencia, en el seno del Congreso de Tucumán, y que, manifestándose en una desconfianza de sus propias fuerzas, hizo tentar á la nación comprendas vergonzosas, en las cuales se mancharon los nombres de sus próceres más puros.

(Continuará.)

Histórico.

DEL MÉTODO EN GENERAL

(CONFERENCIA PRESENTADA EN LA CLASE DE LÓGICA POR EL ESTUDIANTE JUAN POU Y ORFILA).

(Continuación)

PARTE II

Observación y experimentación

MÉTODO DEDUCTIVO É INDUCTIVO

Como pueden considerarse dos formas de razonamiento, la inducción y la deducción, puede decirse que hay dos métodos fundados sobre uno ú otro de esos dos procedimientos; (método inductivo y método deductivo) y por consiguiente, dos lógicas: la *lógica inductiva*, que comprende la observación, la experimentación y la inducción, y que toma su nombre de esta última operación, y la *lógica deductiva*:—la primera se aplica sobre todo á las ciencias de la naturaleza; la segunda á las ciencias matemáticas. Las ciencias morales y filosóficas, emplean ya uno, ya otro de estos dos métodos. El método de las ciencias físicas y naturales consiste en partir del estudio de los hechos para elevarse al conocimiento de las *causas* y de las *leyes*, es decir, de lo general. (La causa de un fen. es otro más general. Toda ley es una generalidad). Este método se llama ya *método de observación*, ya *método experimental*, ya *método inductivo*, según que se considere tal ó cual operación: *observación*, *experimentación*, *inducción*. Pasemos á su estudio.

OBSERVACIÓN Y EXPERIMENTACIÓN (*)

La observación es la *atención científica*. Observar es *poner atención en los fenómenos con el fin de descubrir sus causas y sus leyes*. El carácter de esa operación es que nosotros no podemos poner nada de nuestra parte para que los fenómenos observados se produzcan ó dejen de producirse. Observamos hoy, por ejemplo, dice Stanley Jevons, el flujo y el reflajo del mar y observándolo en los días subsiguientes, vemos que el momento de la pleamar se retarda algo más de tres cuartos cada día. Señalando la altura de las mareas, sabremos también que las mareas máximas coinciden con la luna nueva ó con el plenilunio. En estos y en muchos otros casos no podemos en modo alguno dirigir ó regular los fenómenos que observamos. Los *movimientos* de las estrellas y de los planetas, los terremotos, las volcanes, etc.; son cosas que están completamente fuera de nuestra ingerencia. Para estudiar, pues, esos hechos, no podemos emplear más que la *simple observación*.

No sólo está en uso la observación en las ciencias naturales, sino que lo está igualmente en las morales y aún *en la vida práctica*.

Un espíritu observador nota todos los hechos que recurren su derredor, ya en la conducta de los hombres, ya en la serie de los sucesos; y así puede adivinar y prever lo que se oculta á los demás hombres. La *sagacidad* no es más que una forma de un espíritu de observación. En un cuento de Voltaire, citado por Janet, hay un hermoso ejemplo de sagacidad, en el que Zadig, habiendo observado atentamente unas huellas, dedujo que eran las de un perro, pero en medio de las señales impresas por las patas había unos pequeños surcos que le hicieron ver que se trataba de una perra que arrastraba las tetas y por consiguiente

(*) Hay dos maneras de adquirir conocimientos sobre las cosas que nos rodean: la observación y la experimentación.

que era pequeña y acababa de tener hijos; y como la impresión correspondiente á la pata izquierda delantera era más débil que las otras, sacó en consecuencia que la perrita cojeaba de aquella pata. Por otras señales pudo además decir que tenía las orejas muy largas, todo esto, sin haber visto el animal en cuestión y por la sola observación de sus huellas.

Antes de pasar á tratar de la experimentación, esponderemos lo mas sucinta y claramente posible las indicaciones de Stuar Mill respecto de la observación. Según él, los fenómenos se nos presentan en la naturaleza como en un *caos*, de manera que para hallar por la observación sus principios y sus consecuencias, causas y efectos, sus antecedentes y sus relaciones, sus causas y sus leyes, se hace necesario un *análisis* que nos muestre los elementos de lo que observamos.

(Continuará.)

PROCEDIMIENTOS DE ESTILO

(Traducido de Guyan)

(Entre los procedimientos estimados por los modernos, las «trasposiciones» merecen examen. precisamente porque estas son efecto de inducción simpática.)

1º. Trasposición de sensaciones: «El *parque* ofrecía una *limpidez verde*, fresca y profunda como un manantial.» (1)
—Otro ejemplo: «Y amortiguaba su marcha... se detenía hasta delante de ciertas *manchas de luz* con el calofrío delicioso que produce la visión cercana de una *agua fresca*.»

Esta figura de la retórica popular: «fresca como una yema» es una trasposición. Zola, habla de esta *humedad perfumada* de incienso que *refresca* la atmósfera.»

(1) Zola, *la Faute de l'abbé Mouret*.

Daudet pinta de este modo una tropa: --«Allá bajo, lejos, vemos la tropa que avanza entre una *nube de polvo*.

Toda el camino parece marchar con ella. . . .

Todo desfila ante nuestra vista gozosamente.

Toda trasposición de sensaciones causa habitualmente un cierto placer por si misma: Este es un medio de aumentar la emoción y de hacer colaborar á la vez varios centros nerviosos.

No obstante, una brillante metáfora se reconoce habitualmente en que no transforma solamente una sensación en otra, pero da á la cosa sensible mayor apariencia de vida y constituye así, una especie de progreso de lo inanimado hacia lo animado. He aquí la trasposición de una *sensación auditiva* en *sensación visual*, de una ondulación invisible del aire en ondulación visible y, por este término medio, la transformación de una cosa inanimada en una apariencia de ser animado, de testigo viviente: «En el aire húmedo y perfumado de la pieza las tres bujías ardían; é interrumpiendo el silencio, por la estrecha escalera, subía un soplo musical; el valse con sus espirales de culebra, se deslizaba, se anudaba, se adormecía sobre el tapiz de nieve.» (1)

La trasposición de los sonidos en imágenes visuales y en imágenes animadas ha hecho célebres los versos de Hugo:

—Le carillon c'est l'heure inattendue et folle
Que l'on croit voir, vêtue en danseuse
[espagnole
Apparattre soudain par le trou vif et clair
Que ferait en s'ouvrant une porte de l'air...

Continuará.

(1) Zola, *la Curée*.

Apuntes de Filosofía

(Resumen de la tercera bolilla del programa de lógica.)

A dos pueden reducirse las teorías de los nombres: *la subjetivista y la objetivista.*

TEORÍA SUBJETIVISTA. — Esta teoría, formulada por Hobbes, dice que los nombres significan nada más que ideas. «Un nombre es una palabra que puede despertar en el ánimo de los que la oyen un pensamiento análogo al que tiene el que la profiere.»

Los filósofos que siguen esta teoría dicen con Hobbes: «Puesto que, según su definición, las palabras que forman un razonamiento son los signos de nuestros pensamientos, es evidente que no son los signos de las cosas mismas, porque ¿como entender que el sonido de la palabra *pedra* es el signo de una *pedra* si no es en el sentido de que el que oye esta palabra saca en consecuencia que el que la profiere piensa en una *pedra*?»

Esta manera de considerar los nombres ha sido rechazada por Stuart Mill. Siguiendo el criterio de este filósofo, trataremos de explicar la teoría sostenida por él ó sea la objetivista.

TEORÍA OBJETIVISTA. — Los nombres no se refieren á las ideas de las cosas sino á las cosas mismas. Podrá decirse que la idea del objeto y no el objeto mismo es lo que se recuerda; y en este sentido tiene razón la teoría de Hobbes; pero los nombres no solamente sirven para hacer que otro conciba lo que nosotros concebimos, sino que también sirven para comunicar á los demás lo que creemos. Ahora bien, *cuando creemos, creemos en la cosa misma y no en la idea de la cosa.* Si yo digo: *el sol es la causa del día,* no quiero decir con esto que la idea del sol causa en mi la

idea del día, pues lo que quiero decir es que el sol mismo, esto es un objeto del mundo exterior, produce el día.

A. S. Mill se le dirige una objeción, se dice que es *idealista*, es decir niega la existencia del mundo exterior, y que de consiguiente, incurre en contradicción al decir que los nombres se refieren á las cosas y no á las ideas. Pero esta objeción no tiene razón de ser, pues si bien Mill es idealista en metafísica, al tratar de la lógica trata de una ciencia positiva, independiente de la metafísica, lo mismo que lo es la química; y por lo tanto, decir que un filósofo idealista no puede, al entrar al dominio de la lógica, hablar de las *cosas* equivale á decir que un idealista en metafísica no puede ser químico, porque niega la existencia de los cuerpos.

Además, los idealistas no niegan la existencia de las cosas, sino que tratan de explicarlas. Ellos dicen que las cosas resultan de la *objetivación* de nuestros estados de conciencia.

La influencia de los nombres en el estudio de la lógica es bien manifiesta, porque si el lenguaje es un instrumento del pensamiento, dice S. Mill, toda imperfección en dicho instrumento ó en el modo de emplearlo produce confusión en el pensamiento mismo. Si las palabras son los medios con que efectuamos casi siempre nuestros razonamientos, es claro que si conocemos las palabras de una manera imperfecta tendremos que razonar incorrectamente. Por eso S. Mill cree necesario comenzar el estudio de la lógica por el de los *términos.*

CLASIFICACIÓN DE LOS NOMBRES — Según el filósofo que hemos citado en el párrafo anterior los términos pueden clasificarse en *sincategoremáticos y categoremáticos, simples y compuestos, individuales y generales, colectivos, concretos y abstractos, connotativos y no connotativos, positivos y negativos, primitivos,*

relativos y no relativos, unvocos y equivocos.

Sincategoremáticos son aquellos términos que no pueden ser sujetos ni atributos; ej. *de, largamente, blanca, etc.* Sin embargo, suelen emplearse como sujetos ó como predicados cuando quiere hablarse de las palabras mismas; ej. *de* es una preposición, *largamente* es un adverbio etc.

Categoremáticos son los términos que pueden emplearse aisladamente ya como sujetos, ya como predicados; ej. todos los sustantivos. Si se reúnen la primera y la segunda clase de términos resultan los *términos mixtos* que en realidad no son más que *categoremáticos.*

Simples y compuestos. — Simples son los que constan de una sola palabra, compuestos son los que constan de varias palabras. Estos términos compuestos tienen importancia sólo desde el punto de vista gramatical, pues decir el estudiante que se sienta en el tercer banco, cerca de la ventana, para la lógica es lo mismo que decir *Juan.*

Individuales, generales-colectivos. Individuales, como lo dice la palabra, son los que se aplican á una sola cosa; generales son los que se aplican á cada uno de los seres que por tener ciertos atributos comunes forman una clase, un grupo; ej. *hombre,* término que sirve para designar cada uno de los seres dotados de racionalidad, forma humana etc. y que por el hecho de tener atributos comunes todos ellos forman la clase de los *hombres.*

Términos colectivos son los que sirven para designar grupos de seres; ej. *rebaño, ejército, etc.*

Concretos y abstractos. Los primeros indican nombres de objetos, los segundos, nombres de atributos; ej. *pedra, blancura.*

Connotativos y no connotativos. Términos connotativos son los que en sí

designan alguna cualidad, algún carácter; ej. todos los nombres generales. Si yo oigo pronunciar la palabra *caballo* inmediatamente sé que se trata de un ser de forma determinada, vertebrado, mamífero, solipedo, es decir, el nombre *caballo* connota, indica sus atributos. En cambio si yo oigo decir *Juan,* esta palabra ningún atributo me indica, pues *Juan* puede ser alto ó bajo, inteligente ó ignorante y más aun: no sé siquiera si se trata de un hombre, porque *Juan* puede ser el nombre de un perro ó un nombre aplicado á cualquier otro ser. Estos términos que en sí no designan cualidad alguna se llaman no connotativos. «Los nombres propios dice S. Mill, son no connotativos. Denotan sólo un sujeto sin connotar atributos: á veces se aplican porque existen ciertos atributos, pero aun faltando estos se aplicarían: si la ciudad de *Darmouth* dejara de estar á orillas del río *Darth,* seguiría llamándose *Darmouth,* no obstante haber recibido tal nombre por su posición en la orilla del río mencionado. Hay, sin embargo, nombres singulares que son connotativos, como *Dios;* pero tales nombres son en realidad nombres generales que en determinados casos se emplean como singulares. y reciben entonces una connotación especial.»

Positivos y negativos, privativos. Positivos son los que implican la existencia de atributos, por ej. *hombre, bueno.* Negativos son los que significan todo, menos lo que está designado por el positivo; ej. *no hombre, no bueno.* Términos privativos son los que implican carencia de un atributo, pero que de ordinario lo contienen; así la palabra *ciego* no puede aplicarse á una mesa y sí á un hombre.

Relativos y no relativos. Relativos son los que suponen la existencia de otro objeto, por ej. la palabra *semejante* que implica objetos análogos, la palabra *causa* que implica lo que llamamos *efec-*

to. Las palabras sugeridas por los términos relativos se llaman *correlativas*. Si los nombres relativos son concretos y generales, como *padre*, son á la par connotativos, y sugieren correlativos que también son concretos y connotativos.

Unívocos y equívocos. Un término es unívoco cuando se emplea en el mismo sentido y es equívoco cuando puede ser empleado en varios sentidos, por ej. la palabra *género*.

J. A. R.

Concluirá

Apuntes de Geología

MICAESQUISTO

(Continuación)

Consiste en una mezcla distinta de mica y de cuarzo dispuestos en capas paralelas y alternas, de tal manera, muchas veces, que las pajillas de cuarzo se hallan como envueltas por láminas de mica. Contiene de 60 á 80 por $\%$ de sílice; su fractura esquitosa, y su color, gris blanco, amarillento, rojizo ó moreno brillante. Se compone accidentalmente de granate, talco, clorita, faldespato, anfíbol, turmalina, estaurótida, pirita de hierro, hierro magnético y grafito, y se transforma en gneiss y en esquisto arcilloso, talcoso, clorítico ó anfibólico. La mica es reemplazada muchas veces por otros minerales, por ejemplo, las rocas siguientes: el esquisto clorítico, casi siempre de color verde, porque á la mica ha sustituido la clorita; el esquisto talcoso, en el cual el talco ocupa el lugar de la mica y da á la roca tacto jabonoso y dureza tan débil, que la convierte en piedra ollar el esquisto micáceo ferruginoso, la itacalumita ó aremieca flexible del monte Itaculumí, en el Brasil; el esquisto turmalínico, y el esquisto frafritico.

GNEISS

Esta roca consiste en una mezcla de cuarzo, de faldespato y de mica, hallán-

dose los dos primeros en estado granular y formando capas separadas entre sí por láminas ó escamas de mica. Contiene de 65 á 75 por ciento de sílice, y es esquitoso, gris, blanco, amarillento, rojizo, verdoso, etc. Sus minerales accidentales son: el granate, la turmalina, el epidoto, la andalucita, la pirita de hierro, el frafito, etc. Pasa al estado de micaesquisto y de granito. En el gneiss talcoso la mica está reemplazada por el talco, y en el syemítico por el anfíbol.

GRANITO

La estructura granular de esta roca hizo que se le diera de antiguo el nombre con que todo el mundo la conoce. Es una mezcla de cuarzo faldespato y mica; pero las láminas de esta última no están paralelamente ni producen, por tanto, textura esquistoidea. El faldespato constituye ordinariamente más de la mitad de su masa total, y por esto imprime el color al granito, que es blanco, gris, claro, algunas veces rojizos, amarillento ó verdoso. El cuarzo se halla en forma de granos cristalinicos, rara vez en la de cristales; y la mica entra siempre en menos cantidad que los otros dos elementos. El granito contiene por término medio 70 $\%$ de sílice, y no debemos despreciar una pequeña proporción de agua de 0,05 á 1 $\%$. Su peso específico medio es 2,65. Como mezclas accidentales, contiene: turmalina anfíbol, andalucita pirita, epidoto, granate, topacio grabito, hierro magnético, etc. Se encuentran transiciones del granito al gneiss, á la sicuita y al pórfido.

ESPECIES —El granito porfiroideo, con grandes cristales aislados de faldespato; el gráfico, que no tiene mica, y se llama así por sus líneas quebradas, que semejan caracteres hebraicos, formados por el cuarzo que se halla enclavado en el faldespato; la protógina, propia de los Alpes, que es una mezcla de faldespato ortosa y albita, de cuarzo y talco verde, de donde

proviene su color verde y tacto graso, y que apenas contiene mica; la granulita, mezcla esquistoidea y finamente granulosa de eurita y cuarzo, conteniendo casi siempre pequeños granates y rara vez mica; la hijalomita ó greisen, mezcla de cuarzo y de mica, los mas de las veces con la casiterita y la pirita arsenical, pero sin faldespato, ó si lo contiene es en muy pequeña cantidad.

El granito es una de las rocas más abundantes. A causa de su dureza es muy propósito para la construcción de caminos, pero es preferido como piedra de construcción por lo muy difícil que es de trabajar; sin embargo, se talla algunas veces en grandes pedazos ó en columnas para los edificios monumentales. Según su constitución, los granitos resisten más ó menos á la acción destructora de la atmósfera. El granito rico en faldespato se desagrega con bastante facilidad, dando algunas veces el kaolín, con el que se forma generalmente un suelo ancilloso y fértil; el granito rico en cuarzo es más sólido, y si se desagrega, sólo produce esquisto estéril, que en España se llama porrilla. Las formas que resultan de la desagregación de los diferentes granitos son también muy desiguales; así, mientras que las masas graníticas de los Alpes están erizadas de dientes, cuernos ó agujas, los granitos de Odenwald, lo mismo que los del Pedroso, se presentan en abultamientos redondeados, semejantes á los faldos de algodón, como si hubiese habido en ellos una fuerte resistencia por parte de un núcleo interior. Cuando la descomposición se verifica desigualmente en el contorno de las masas graníticas que están sobrepuestas en grandes pedazos, una sobre otras, resultan muchas veces formas muy estrañas, especie de *columnas*, *molinicos del diablo*, *mares de roca*, etc. El *chewing* en Cornodilles, es uno de los fenómenos más notables de este género. En España llamamos piedra cabellaras, á esas

piedras sobrepuestas, desiguales, en equilibrio, formando especie de columnas.

(Continuará)

UN MOMENTO...

(Á HILARIÓN E. LORIENTE)

Navegando por las aguas casi siempre tranquilas del Queguay, con el abandono propio del que está preocupado ó sumido en pensamientos que lo distraen hasta el punto de hacerlo insensible á las cosas exteriores, había librado al capricho de la corriente la dirección de mi pequeña barca.

Así anduve una distancia que no podría precisar.

Pensaba en la Felicidad, esa hada gentil que nos colma de beneficios cuando hemos conseguido atraerla para confundirnos con ella en un abrazo que parece eterno, aunque en breve se aflojan los brazos por una fuerza invisible y nos vemos obligados á soltarla y á ver con pesar cómo corre para perderse del mismo modo que una exhalación.

Ella jamás me había visitado, y en mis horas de dura ó insensata lucha con la suerte adversa, imploré inútilmente su ayuda benéfica.

Tales recuerdos acudían á mi mente envueltos en el velo obscuro de la tristeza, como si hubieran dispuesto cooperar en conjunto al ensanchamiento de la ola amarga que se agitaba en mi corazón.

Del mismo modo que el naufrago espera siempre un socorro providencial, así también el hombre naufrago en el piélago de la vida, azotado por el oleaje incansable de las desventuras, conserva un resto de esperanza que lo anima.

¿Esperaba yo acaso que la parca cruel me tendiera la mano compadecida?... Si, y hasta llego á suponer que animado por esa creencia, mejor dicho, por esa esperanza, en un supremo anhelo proferí un grito, una palabra, quizá un nombre resultado

del cúmulo de mis pensamientos, y cuyo eco me hizo salir de aquella meditación que concentrara todas mis facultades en la misma idea.

Pero he ahí que de repente, cuando no había tenido tiempo aún para enderezarme en mi barca, la cual avanzaba con lenta marcha entre mil hojas flotantes caídas de los árboles de la orilla, de repente, digo, se me aparece una figura divina de mujer. Su cuerpo envuelto en un tul rosado, exhalaba un no sé qué, un fluido embriagador, indecible: el perfume de la dicha... Sus manos se posaron en mis hombros que se estremecieron á su contacto; sentóse á mi lado y, notando mi creciente turbación, con voz suave y tan pura como el sonido que produce el repiqueteo de la uña en una copa de cristal, me habló así:

—«Cálmate, querido mío. Soy la Felicidad que llamabas há poco, y he venido á ofrecerte mi corazón. Mas ¡ay! pronto tendré que abandonarte para seguir mi destino ¡cruel destino!»

—«Oh Felicidad! ¡que bella eres! contesté enloquecido extendiendo los brazos para estrecharla, como si temiera que intentara huir.»

—«¡Ah! exclamó ella ¿porque me has pedido que llegara hasta tí un momento? ¿porque me llamaste?... Soy pasajera y mi presencia no servirá más que para hacerte ver, luego que me marche, mayores desventuras en la vida. Cuando sólo te quede el recuerdo de mi arribo serás más desgraciado que antes, pues juzgarás tus males con relación á esta felicidad inmóvil que te ofrezco por un instante. ¡Aléjate; causo daño! Huye de mí, infeliz; apártate, que vendo las alegrías de un momento al precio de la fé, de la esperanza y de las ilusiones vivificadoras del corazón!»

Cuanto ménos se conoce la felicidad, más se vive feliz. Si los hombres se conformaran con su suerte y echaran de lado la idea de que son desgraciados, esa idea que concluye por hacerles odiar la vida,

serían tanto menos desventurados. No existe la felicidad absoluta, y solo se aprecia comparándola con los males del pasado.»

Llegando aquí con un «adiós» que no atiné á contestar, desapareció envuelta en una nube que manchaba un girón de cielo. Después llamé á aquella mujer, á aquel ángel, al considerarla perdida para siempre ahogaba en mi pecho un suspiro profundo cuando desperté.

En un sueño había vivido una vida con dolores y alegrías.

J. R. Omega.

Abril 1898.

ECOS UNIVERSITARIOS

Salvando un error -- En el número anterior ha aparecido un articulo en el cual se dice que el distinguido literato Sr. Rodó, no podría ser catedrático en propiedad, por carecer de título universitario.

Como esta disposición no reza para nuestra Facultad nos apresuramos á salvar el error.

El Club Francisco Bilbao -- El Club liberal «Francisco Bilbao» nos ha pasado una atenta nota en la cual nos participa la elección de la nueva comisión. Agradecemos el envío.

Orden de exámenes -- A continuación va el orden en que se efectuarán los exámenes de Mayo:

Día 7, Aritmética; 9, Literatura; 10, Mineralogía y Geología; 11, Algebra; 12, Francés 1º año; 13, Zoología General y Zoografía; 14, Francés 2º y 3º año; 16, Química; 17, Filosofía; 18, Geografía; 20, Física; 21, Gramática Castellana; 23, Historia Universal; 24, Cosmografía; 25, Latín y Castellano 1º y 2º año; 27, Geometría y Trigonometría; 28, Zoología y Botánica; 28, Dibujo lineal; 30, Historia Americana; 30, Gimnástica.